

Edición Especial



Junio

Cultura Libre®

Vol. 8 Expresión Mensual  
Managua, Nicaragua 2013

# Cultura Libre

de censuras  
de oficialismos  
para expresarte



En esta edición:

**Integración Centroamericana**

**Vol. 8  
Junio  
2013**

Esta y todas nuestras ediciones están en línea:  
<http://issuu.com/movpuente>  
¡Leela, descargala, compartíla!

**¡Este espacio es tuyo!**

Integrate enviando tus aportes a:  
**info@movpuente.org**

ARTÍCULOS DE OPINIÓN, *poemas*,  
*ilustraciones*, *caricaturas*,  
*fotografías*, *ensayos cortos*

O cualquier otra forma de expresión que  
muestre tu postura frente a la coyuntura  
nacional.....

Visita  
nuestro  
sitio web:



**www.movpuente.org**

Seguinos en nuestras redes  
sociales:

 @movpuente

 /movpuente

Este espacio es presentado y  
realizado por:

  
**PUENTE**  
POR UNA CULTURA POLITICA DIFERENTE

*Los artículos publicados en este boletín no expresan necesariamente la postura o punto de vista de Movimiento PUENTE.*

# ... Editorial ...

Por: Lillyam Canales.

La Integración Centroamericana es un tema que a simple vista me agrada, me hace pensar que hay mucha esperanza dentro de la región, que hay mucha voluntad de los pueblos por realizar trabajos en conjunto. Pero... Luego recuerdo que esto es y ha venido siendo una ilusión, una utopía, de aquellos que hemos creído en muchas ideas, pero que se han quedado ahí en el olvido por distintas razones.

Para que la integración centroamericana funcione, se requiere entonces de la voluntad de los gobernantes, para que las instituciones encargadas de llevar a cabo estrategias y planes para un desarrollo integral como región jueguen su rol a cómo deben, y realicen un trabajo que beneficie a todos los centroamericanos. Entonces, se vuelve indispensable que exista consenso en la toma de decisiones, que no existan de por medio el protagonismo y la competencia desleal entre los países. Sino, ceder ciertos espacios por el bien de la mayoría, por el bien de la región en sí, para que exista un verdadero avance en materia de integración.

La unidad en todos los ámbitos de la realidad como región, es el fin común que todos los ciudadanos de los países centroamericanos hemos conceptualizado, partiendo de hechos históricos y decisiones que marcaron las situaciones que hoy en día nos hacen un grupo de países independientes. Pero, con visión de unidad cultural, étnica y social.

En esta edición, tenemos el placer de presentarles escritos de diferentes personas de la región centroamericana, que se tomaron el tiempo para compartir con los nicaragüenses sus puntos de vista sobre este tema, y sobre todo, el cómo lo perciben ellos desde cada uno de sus países. Nos sentimos muy honrados de poder leerles, y los invitamos siempre a continuar compartiendo con nosotros sus experiencias.



# Integración

# Centroamericana

José Medrano, Costa Rica  
Fundador de Ticoblogger

Es un hecho innegable que nuestros pequeños países no pueden competir a nivel global, de manera solitaria, y que Centroamérica debería actuar en bloque con el fin de obtener más beneficios de los grandes actores internacionales o tener injerencia en las grandes decisiones. De lo contrario, está destinado a la irrelevancia internacional y a un menor acceso a oportunidades, que indiscutiblemente marcaran su futuro.

Lastimosamente nuestros países se deciden por la ruta solitaria, persiguiendo sus propios intereses, despreocupándose de la suerte del vecino, sin tomar en cuenta los efectos negativos que pueden tener los desaciertos de sus vecinos dentro de sus fronteras.

Para una integración centroamericana sea una realidad, se debe perseguir a nivel regional acceso a similares oportunidades, derechos, y remuneración económica en todos los países centroamericanos.

Por tanto, antes de pensar en una integración ciudadana cada país de la región debe trabajar fuerte en la fortaleza de su democracia, seguridad ciudadana y seguridad social, con el fin de ser más afines en intereses y exista igualdad de condiciones entre las partes parte de la misma.

Sin embargo, el proceso debe iniciar de inmediato, los países deben establecer puntos de interés en común, y trabajar fuertemente en una agenda conjunta.

Nadie dijo que iba a ser fácil, ni que de la noche a la mañana se desvanecerían las diferencias, pero nunca es tarde para empezar.



# *Unión centroamericana*

Gabriel Gasteazoro, El Salvador

Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador tuvieron un pasado juntos. Como todas las parejas, aunque congeniaron perfectamente al principio, el amor duró poco. Pleitos, guerras, envidias y otros factores más surgieron para que todo ese amor y esa integración centroamericana se viniera de pique. La hermandad desapareció en un abrir y cerrar de ojos, y con ella todo por lo que tanto se había luchado en 1824. Ahora, a poco más de 150 años de la desintegración, somos siete y ya no cinco países centroamericanos con los mismos problemas y con las mismas soluciones poco eficaces.

La integración centroamericana se da en 1824 con la Constitución de la República Federal de Centroamérica. Fue, hasta en 1848, cuando se da su desintegración mediante pleitos entre países hermanos. Posterior a esa experiencia, durante la década de los años sesenta, muchos recordarán haber escuchado sobre el famoso “Mercado Común Centroamericano”, otro buen intento de integración en el aspecto económico. Sin embargo este, al igual que la República Federal de Centro América, no duró lo suficiente.

Actualmente Centroamérica está constituida por siete países, los cuales se pelean la mayor parte del tiempo por ver quién tiene más violencia, inseguridad jurídica, problemas financieros, escasez de programas sociales eficaces y otros tantos más. Ahora, en el año 2013, no es tarde todavía para hablar de integración, al contrario, estamos a tiempo para cambiar de pensares y saberes y así unirnos poco a poco como un solo pueblo. En lo anterior no hablo de formar la “Unión de Estados Federales de Centro América” (UEFCA), -eso podría ser unos años más adelante

cuando estemos preparados para convivir pacíficamente y no competir por quién sobresale más-. En esta ocasión, opino y apoyo por una unión acorde a nuestra realidad y ritmo. Una unión que camine paso a paso con lo que necesitamos. Una unión que trascienda más allá del Sistema de Integración Centro Americana (SICA) y de sus brazos, el Parlamento Centroamericano, la Corte Centroamericana de Justicia y la Secretaría de Integración Centroamericana. En fin, necesitamos una unión que nos haga ser un solo territorio.

Utópico fuera hacer grandes planes, en los cuales la única meta pareciera ser la de jamás realizarlos. Ante esta problemática podemos optar por ciertos cambios que nos lleven a la integración de Centroamérica ¿Cómo fuera tener una “licencia centroamericana” y no una distinta por país? ¿Un Documento Único de Identidad similar en nuestra región? ¿Una visión de comercio en la cual apoyáramos lo centroamericano? Todos los anteriores son pequeños pasos que nos podrían unir como un solo pueblo y que podrían abrir las puertas hacia otras posibilidades de integración más adelante. Ya tenemos el libre acceso por las fronteras de Centroamérica con solo presentar el DUI, pero es hora de dar otros pasos o innovar los anteriores. Sin embargo, necesitamos más, necesitamos una integración en materia económica, jurídica, política y democrática.

Centroamérica se ha visto en un vil juego por parte de las grandes potencias del mundo. No podemos olvidar que fuimos, a mi criterio, el patio trasero entre el capitalismo y el comunismo -EE.UU y U.R.S.S. respectivamente- durante la década de los ochenta. De la misma forma, ahora somos objetos de grandes capitales, nada más que ahora es por elección propia. Nuestra gente prefiere irse a otros países por nuevas oportunidades ya que en nuestros países estas no existen (claro, están en su derecho de hacerlo, debido a que merecen progresar). La responsabilidad de atraer, no a empresas extranjeras sino a “centroamericanos extranjeros” es de los políticos, economistas, abogados, profesores, deportistas, vendedores, estudiantes y demás miembros de la sociedad.

Lo anterior quiere decir que la responsabilidad de atraer a esos centroamericanos extranjeros es de todos nosotros. Si queremos progreso debemos unirnos para atraer lo más valioso de nuevo a nuestras tierras, es decir, nuestra gente.

Sin duda tenemos grandes científicos, políticos honestos, profesores estupendos, economistas de altura, nada más que estos se esconden por todo el mundo debido a que las oportunidades les llaman más la atención en otros países con mejores economías y menos inseguridad que en los nuestros. Nuestro deber es convertir a Centroamérica en un lugar más atractivo tanto en turismo como en las áreas sociales, jurídicas y económicas.

En todas mis columnas menciono entre líneas que la solución no está en los políticos o el Estado. Tampoco está en las grandes empresas o en los letrados de la sociedad. La solución está en toda la sociedad. Claro está que unos tienen más responsabilidad que otros por su posición intelectual y oportunidades, pero no es hora de repartir responsabilidades sino de motivarnos y razonar para empezar a pedir una integración y dejar atrás ese odio entre hermanos centroamericanos. Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, incluyéndose de igual manera a Belice y a Panamá, podrían llegar a ser un ejemplo mundial de integración al igual que la Unión Europea. Sin embargo, ello depende en gran manera de cada uno de nosotros.

Ya no serían solo cinco países como en 1824, sino en esta ocasión los siete países actuales de Centroamérica. La integración puede dejarnos una economía más fuerte a cada país, pero todo depende de que se acepte la idea entre la población de que la unión Centroamericana es una medida urgente a implementar y aceptar. Debemos hacernos la idea de tener una sola región y no siete distintas. Debemos empezar a exigir que en la próximas propuestas de nuestros candidatos a la presidencia como uno de los principales puntos sea la INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA y así crear una Centroamérica más fuerte.

# Integración



# Centroamericana

¿Sueño, realidad, ciencia ficción o egoísmo?

Por: Rodrigo Iván Pérez, El Salvador.

A lo largo de la historia ha sido preponderante el trabajo en equipo, ante situaciones adversas, una comunidad puede diluir el problema, pensemos en nuestros países, en cada catástrofe natural, se une un pueblo y logra salir adelante, ¿Cuál es el problema de estar unidos siempre y colaborar entre todos? ya existen casi doscientos años de historia e intentos fallidos sobre la integración centroamericana, lo cual me recuerda a unos futbolistas de mi país que por lema llevan “perdimos el partido, pero ganamos experiencia” el problema es que la experiencia de los fracasos nunca parece ser suficiente.

Una integración centroamericana no se trata de saquear a la pequeña Europa que colinda con Nicaragua, se trata de unir esfuerzos concretos y no de tirar patadas al aire a ver que sale, se trata de eliminar ejércitos que no sirven para nada e invertir en educación, en empleo y bienestar social.

A los pueblos se nos ha olvidado que no deberíamos de ser gobernados, que somos los gobernantes quienes hemos elegido alguien que solamente debería representar nuestros intereses y no quien debería someternos a sus caprichos.

Si queremos llegar a crecer, es importante comenzar por uno mismo, entender que el individualismo en países tan pequeños y pobres, no ha servido de mucho, en cambio países ricos han decidido unir fuerzas, no se trata de competir contra ellos, se trata de crear un bienestar a la región.

Por otra parte, debemos recalcar que la integración centroamericana ha fallado y ahora se encuentra avanzando a paso lento con la creación de organismos supranacionales (aunque sinceramente

lento para doscientos años, me parece sobrevalorado), es decir, el problema no radica en la falta de políticas públicas ni en la falta de políticos, se trata del egoísmo y en la falta de educación de estos últimos (que nos lleva a la falta de educación de nosotros, lo que se vuelve un círculo vicioso), pensemos un caso más del día a día, pensemos en las leyes de nuestros países, muchos dirán que las leyes son insuficientes, que existen vacíos legales, que las leyes favorecen al que tiene poder, por mi carrera y trayectoria, puedo decir que no son las leyes el problema, normalmente el problema viene de quienes las aplican, y así funciona con los políticos.

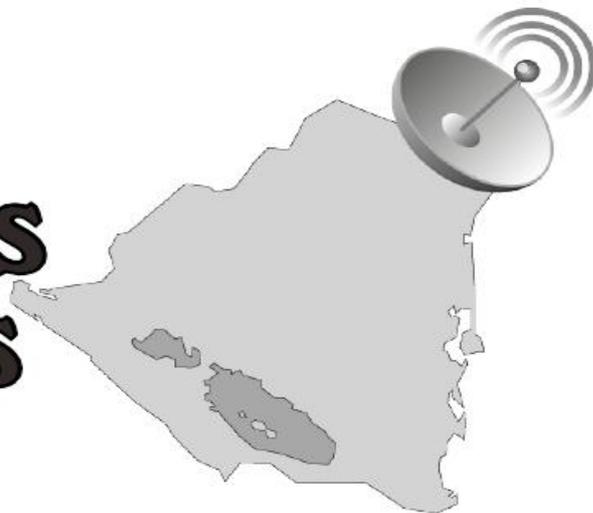
El problema es entonces, de quienes ganan por populismo, es que muchas veces no cuentan con la educación necesaria, pero no académicamente, me refiero a lo moral y ético, aunque el académico siento que es importante, permítanme mencionar un ejemplo, el presidente de la Asamblea Legislativa de El Salvador, demandó a la Sala de lo Constitucional ante la Corte Centroamericana de Justicia, porque la Asamblea Eligió de forma inconstitucional 20 magistrados, pero eso no fue todo, la Corte Centroamericana de Justicia admite la demanda, y le da la razón a la Asamblea Legislativa, me parece un poco risible, pero copio un fragmento de la página web de dicha corte para poder explicar mi idea "...como el máximo organismo judicial regional garante del Derecho Comunitario Centroamericano..." como órgano supranacional, se deben limitar a un tema en concreto (derecho comunitario).

Al parecer ni su propia página web pudieron leer los eminentes magistrados para razonar que su competencia es en materia de integración, en fin, aterrizando, este tipo de ignorancia es la que ha llevado constantemente al fracaso, y lastimosamente lo seguirá llevando. Es decir, las políticas y "buenas intenciones" de papel sobran, lo que hace falta son manos que quieran trabajar.

Para finalizar mi hermano centroamericano, no se trata de buscar culpables, se trata que despertemos y luchemos por un bienestar, que ya no dejemos pasar a los políticos sus caprichos, que olvidemos colores y banderas como rastro de diferencia, es hora que despertemos y nos sintamos centroamericanos, ayudando a mejorar cada uno de nuestros países, estaremos asegurando que podremos ser una verdadera región.

# EL RETO DE LOS SOCIOS FUERTES

Mario Narváez, Nicaragua



En toda relación se busca el “ganar-ganar”, es decir, que las partes que establecen el vínculo del tipo que sea, mejoren, cumplan metas, se sientan parte de algo y aporten a la buena andanza de esa relación.

Partiendo de ese “principio” de la vida, se aclaran los retos que tiene una vinculación centroamericana, como región, en términos económicos, políticos y sociales, como los que se buscan con la Integración aún no lograda a pesar de varias décadas de esfuerzo.

Con el ejemplo de Nicaragua en mano, se puede ver que en esa relación que se pretende establecer no todos los países involucrados tienen las mismas posibilidades de ganar. Mucho menos cuando se lee entre las metas de la Integración la constitución de Centroamérica como una “Región de Paz, Libertad, Democracia y Desarrollo”.

Para ello, se requieren esfuerzos (o al menos intentos serios, objetivos y sostenibles), y Nicaragua está muy lejos de tener esos esfuerzos para el establecimiento de un sistema democrático con instituciones fuertes, con valores y prácticas ciudadanas que se visibilicen y le hagan viable. El país dista de tener un gobierno que abogue por la justicia sin excepción ni privilegios, que luche contra la corrupción y construya políticas públicas integrales, propiciando la participación ciudadana. Tiene muchas debilidades al momento de brindar las condiciones para la inversión privada nacional y extranjera sin perjuicio de la mano de obra nicaragüense en términos de sus derechos, y la sostenibilidad del medio ambiente, por mencionar algunos puntos.

Ante estas condiciones ¿cómo incentivar a países como Costa Rica y Panamá que no ven “socios” fuertes en la región para establecer una integración igualitaria en términos de beneficios? Siendo estos países, en especial el primero, los que se han mostrado más escépticos con dicho proceso regional. Se resisten a integrarse con países pobres y políticamente débiles e inestables. ¿Cómo tratar los temas de violencia en países como El Salvador, Guatemala y Honduras? ¿Cómo asumir una Integración igualitaria con dos de los tres países más pobres de Latinoamérica (Nicaragua y Honduras)?

Por esa búsqueda de establecer vínculos con socios fuertes donde todos aporten al alcance de objetivos comunes, es que muchos analistas ponen en duda si América Central puede actuar como una región o como dos sub-regiones con dinámicas diferentes: Panamá y Costa Rica, por un lado, y el resto por otro. Esa duda, para mí, está bien razonada.



# Integrando la memoria centroamericana

Andrea Tock, Guatemala

La integración centroamericana es un proceso que lleva alrededor de cincuenta años y que se ha basado principalmente en objetivos económicos, dándole muy poca importancia a la integración política y social. Esto no sorprende cuando se tiene conocimientos básicos de la historia centroamericana, especialmente acerca de cómo las élites económicas tradicionales han configurado los estados centroamericanos independientes.

En los años sesenta se optó por ampliar el mercado mediante la creación del MCCA, pero nunca se pensó en ampliar las clases medias de cada país y así ampliar también los mercados internos. La visión miope de los empresarios tradicionales no les permitió visionar sociedades menos desiguales y con mayores niveles adquisitivos que les permitieran aumentar el consumo, sino más bien se optó por mantener las mismas estructuras sociales y económicas pero ampliando el territorio en el cual se podía comerciar.

No se podía esperar más de estas élites centroamericanas y seremos ingenuos si lo esperaríamos también hoy en día. A nosotros, los ciudadanos de a pie, de clase media para abajo, que no pertenecemos a tales élites nos toca el trabajo de re-pensar la integración centroamericana, en términos mucho más amplios que los económicos.

Centroamérica es una región en la encrucijada, con algunas de las sociedades más desiguales del mundo, los políticos más corruptos y las más altas tasas de violencia. Que estos sean problemas compartidos por todos los países de la región no es casualidad. Somos herederos de una historia común, una historia que en la mayoría de los casos es silenciada.

Aunque únicamente en tres países existió un conflicto armado frontal, no podemos negar que las problemáticas sociales que dieron origen a los conflictos en esos tres países son bastante similares en toda la región.

En Guatemala, actualmente pareciera lucharse una batalla por la memoria en torno al conflicto armado interno que duró 36 años que ha sido llevado al debate público gracias al sonado juicio por genocidio contra Ríos Montt y Rodríguez Sánchez. Este histórico momento debería servir a la población guatemalteca para reflexionar en torno a los procesos históricos recientes que se prolongan y tienen repercusiones en el presente.

La reflexión en torno a sucesos dolorosos debe ser compartida por los ciudadanos de los demás países centroamericanos. Una reflexión interna y externa, en donde se reflexione sobre el propio país y también se reflexione sobre las similitudes con los demás países de la región. Una reflexión que cuestione la historia tradicional, la de los ganadores, y busque ampliar sus fuentes. Una historia que busque en los intersticios y en los silencios.

Las nuevas generaciones de centroamericanos, los herederos de los conflictos del siglo XX, deben de ser capaces de poder reconocer la importancia de la historia y la memoria así como del esclarecimiento y reconocimiento de los sucesos del pasado para la construcción de sociedad más incluyentes, menos desiguales y más justas.



# INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA: ¿CESIÓN DE SOBERANÍA O CONSTRUCCIÓN DE LA INDEPENDENCIA?

Por: Paula Flores, Guatemala

**“Vamos a andar con todas las banderas trenzadas de manera que no haya soledad.”**

**- Silvio Rodríguez -**

El tema de la integración centroamericana se remonta al siglo XIX, cuando empezaron a surgir las primeras ideas luego de que se desintegró la Capitanía General de Guatemala. Muchos han sido los esfuerzos y fracasos suscitados desde esa época, por lo que es importante hacer un breve repaso histórico para poder contextualizarnos y, así, comprender la actualidad.

En 1823 se consolidaron las Provincias Unidas del Centro de América y, posteriormente, estas se convirtieron en la República Federal de Centroamérica.

En 1842 se creó la Confederación Centroamericana, misma que comprendía, entre otros asuntos, la moneda, la seguridad y, sobre todo, las relaciones exteriores. Sin embargo, los mismos problemas que se gestaban entre sus miembros pusieron fin a ella tan solo tres años después de su creación.

En los años siguientes de ese siglo, muchos fueron los esfuerzos por integrar a los Estados que formaban parte de esta región, pero la inestabilidad política que caracterizaba a la época, y los intereses opuestos de los líderes, ocasionaban el precipitado fracaso de tales iniciativas. Entre estas se pueden mencionar, muy a grandes rasgos, el pacto de confederación de Representación Nacional, el Pacto de Unión Provisional de los Estados de Centroamérica, la República Mayor de Centroamérica y los Estados Unidos de Centroamérica (conformados por El Salvador, Honduras y Nicaragua).

Para principios del siglo XX, en el marco de su política del “Gran Garrote”, Estados Unidos convocó a los países centroamericanos a una conferencia en Washington, cuyo objetivo era que pusieran fin a sus diferencias. Lo que se logró fue que firmaran un acuerdo de paz y amistad, y varias convenciones. Este acuerdo, con todo lo que promulgaba, fracasó estructural y políticamente.

Años después, en 1921, Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica firmaron el Pacto de Unión Federal pero, nuevamente, la inestabilidad política al interior de los países terminó con otro ensayo de integración que duró solamente un año.

Para 1923 se firmaron nuevos pactos pero no tuvieron mayor incidencia en las relaciones entre los países de la región.

Ya para mediados del siglo XX se firmaron la primera y la segunda carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), misma que sentó las bases y dio paso a la creación del Mercado Común Centroamericano, el Sistema de Integración Centroamericano y el Parlamento Centroamericano.

Todos ellos, organismos de integración que funcionan en la actualidad. Al conocer la historia de la región, las guerras que se dieron al interior de los países, la inestabilidad política vivida durante más de cien años y la constante injerencia de países como Estados Unidos en toda la trayectoria “independiente” de estos, se comprende mejor por qué en la actualidad es tan difícil que los mecanismos de integración funcionen como se espera.

Sin embargo, ha surgido un debate interesante entre quienes afirman que la integración conlleva a la pérdida de soberanía de los países, y entre quienes sostienen que Centroamérica puede salir adelante solo si se logra integrar.

Cabe mencionar que, debido a la importancia geoestratégica y geopolítica de la región, su soberanía se ha visto muy limitada desde siglos atrás, y se hizo más evidente con la aplicación de la Doctrina Monroe, la política del buen vecino, el panamericanismo y cuando organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, empezaron a ejercer influencia en las decisiones políticas y económicas a lo interno de cada país. Por lo tanto, no es válido reclamar la soberanía como punto para oponerse a un proceso de integración.

También es necesario señalar que este proceso, como medio para conseguir la independencia, debe estar libre de las ataduras de los tratados de libre comercio y otros métodos de subordinación de un país sobre otro. La integración debe ser concebida como un mecanismo en el que se logre, mediante igualdad de condiciones, la autodeterminación de los pueblos, la soberanía popular y la defensa de los recursos naturales, entre otros aspectos igual de importantes.

Se está viviendo un cambio de era, en el que las movilizaciones y demandas populares exigen también un cambio de paradigma, donde existan mejores condiciones para lograr igualdad social y desarrollo integral.

Esta reestructuración del poder, y el consiguiente y paulatino logro de independencia para la región, solo es posible mediante la integración de todos los países para que, entre ellos, puedan hacer frente a las medidas económicas y políticas provenientes del sistema neoliberal y de su régimen económico capitalista.

Es por ello importante vigilar, cuestionar y aportar, desde cualquier ámbito en que nos encontremos, al trabajo que realizan las instituciones encargadas de mantener y fortalecer la integración de nuestro territorio.



# En el centro de América están **CONSPIRANDO**

Por: Diego Zamora, El Salvador

*“En el centro de Europa están conspirando. El hecho data de 1291. Han tomado la extraña resolución de ser razonables. Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades”*  
*Los Conjurados, Jorge Luis Borges*

El caudillismo, ese confuso deseo de un hombre fuerte a quien se le entregan los destinos del colectivo y a quien podemos culpar finalmente por los fracasos, se ha satisfecho y manifestado en todos los tiempos y lugares. Pero quizá en ningún lugar con la virulencia y regularidad de América Latina. Una serpiente que se muerde la cola, un círculo que simboliza el cero, una cruz gamada. El mito del hombre fuerte tomó primero las formas -quizá inevitables- del caudillo y de los próceres (muchos probablemente valientes). Previsiblemente, las alargadas sombras de las estatuas ecuestres y de los bustos dieron lugar al presidencialismo.

Lo que comienza como tragedia, termina como comedia y tendrá a la vez su débil parodia: de Rosas o Perón, llegamos en el mismo siglo a Menem o a los Kirchner. De Somoza a Ortega. De Chávez a Uribe. Del caudillo, -militar o guerrero- que mueve o sojuzga a las masas y promete orden, al político, al populista que manipula a las masas y se nutre del desorden y el sentimentalismo. El presidencialismo es el caldo de cultivo de nuestro populismo, y la razón por la cual nuestras repúblicas suelen carecer de equilibrio de poderes y, en fin, no son repúblicas. En Centroamérica, como en tantos lados un presidente equivale a un pequeño monarca. Determina el tamaño de la burocracia y quien entra o no a ella, con lo que se garantiza un número ilimitado de cortesanos y adictos. Unos se comportan como reyes africanos cleptócratas, otros como sultanes que de improviso encuentran petróleo. El ciclo de estancamiento, autoritarismo y pobreza es incesante. ¿Cómo desprenderse de esta monarquía disfrazada?

Lo primero debería ser adoptar el criterio suizo, que descrea de entrada de cualquier poder personal, que está proscrito. En Suiza no existe un Jefe de Estado. Su cargo dura menos de un año, se trata solamente de un primus inter pares dentro de un órgano colegiado, en el cual no tiene más poder que los demás. Los miembros de este Consejo no son elegidos por ser miembros prominentes de algún partido sino por tratarse de técnicos muy eficientes. Como consecuencia lógica nadie en Suiza sabe quién es el presidente, y a nadie le interesa. Un país con política aburrida, pero con una economía libre y sólida y un respeto absoluto a las libertades civiles y al Estado de Derecho. Naturalmente, todo marcha sobre ruedas. En nuestro trópico los caudillos se encargan de que la política sea emocionante y de que no se hable de otra cosa, aunque exista el beisbol o la salsa que son temas fascinantes.

Pero, ¿Cómo pudo prescindir Suiza del presidente? o más bien ¿Porque al resto del mundo parece costarle tanto?

La clave es su sistema federal, en el cual todo es tan descentralizado como sea posible y tan centralizado como sea necesario. Es decir el impulso a acumular poderes y facultades está estrictamente limitado, pues los cantones cuentan con enorme autonomía. Por ejemplo cada uno de los 26 cantones tiene su propio sistema educativo. Es natural que la educación no quiera armonizarse ni imponerse, esto es posible porque el sistema posibilita que en cada cantón los ciudadanos controlen mejor a sus funcionarios, por la simple razón de que los tienen más cerca. Esto además respeta orgánicamente el principio de subsidiariedad –presente en la Doctrina Social de la Iglesia- : lo que puede resolver solo el individuo se resuelve solo, lo que no, se busca ayuda en la familia; lo que no, se apoya en la comunidad; lo que no pueda ser resuelto por la comunidad posiblemente requiera el apoyo de una autoridad cantonal. Solo en última instancia puede intervenir el gobierno federal, esto permite que el Estado no se robe los vínculos de solidaridad entre prójimos o impida surgir las energías de la auto organización.

El sistema federal es además, un antídoto a los autoritarismos de todo tipo. Si un cantón realiza una reforma fiscal severa que despoja de buena parte de la renta a sus ciudadanos, ellos pueden movilizarse sin ningún problema al cantón aledaño, donde el impuesto sea menor. Así los cantones tienen incentivos para competir con políticas fiscales

sanas o atraer la inversión. Asimismo, donde se coarten las libertades, la gente puede votar por los pies y librarse de los autócratas de turno si los hubiese. Los ciudadanos no están cautivos de sus gobernantes y no existe un poder federal lejano y extraño que intervenga en sus vidas.

Proponemos un Estado Federal para la integración centroamericana. Necesitamos las ventajas que actualmente impiden las barreras artificiales: el libre tránsito de personas y de capitales. Ya inútiles las fronteras nacionales, que no podrían cobrar aranceles ni poner sellos no menos inútiles en los pasaportes; se podría acometer un reordenamiento descentralizado de las regiones, que organizarían numerosos cantones dentro de los estados originales, sin las amarras de las actuales directrices jurídicas administrativas, sobra decirlo, completamente arbitrarias.

La inmigración es una eficiente forma de reducir la pobreza, es inmoral oponerse a ella dentro de Centroamérica; una federación la permitiría. Quienes emigran aportan en trabajos que de ninguna manera se arrebatan a los locales; se da una división de trabajo dictada por las ventajas comparativas y competitivas, en donde todos ganan. La inmigración solo es un problema para el lenguaje estatista que persigue nos asumamos como colectividades recelosas y cerradas y no como lo que somos realmente: individuos que viajan y se conocen realizando de buena gana y en su propio provecho todo tipo de intercambios libres y de contratos. La libre inversión en todo el territorio centroamericano, el reacomodo de las facultades emprendedoras y del capital ahorrado, explotarán con la integración plena.

Entre menos sean los obstáculos estatales, es más probable que sean los pequeños emprendedores quienes se beneficien de estas posibilidades. El emprendedor basa su tarea en el conocimiento de oportunidades y necesidades insatisfechas, la integración multiplicaría este conocimiento por parte de todos. Centroamérica puede aspirar a ser una fascinante región multicultural y multiétnica, repleta de pequeñas ciudades prósperas e interconectadas, compitiendo todas entre ellas por atraer la mayor inversión y generar el mejor y más libre clima de negocios y productividad personal. Con la integración, podríamos aprovechar para desprendernos de nuestras taras autoritarias y del prejuicio estatista al libre mercado.

# { 100En 1 Día Managua }

y su propuesta de cambio social



/100en1Día Managua



@100en1DiaMGA



#100en1DíaMGA

¿Te pasa que vas por la calle y en las aceras no hay donde caminar, que en el bus la gente tira basura por las ventanas sin preocuparse por el medio ambiente, que en tu cuadra hay un manjól abierto y nadie se preocupa por arreglarlo o que los conductores no respetan los cruces peatonales?

Siempre hay cosas que nos preocupan en nuestro barrio, universidad o trabajo y muy pocas veces tenemos el chance de hacer algo para cambiarlas. Es por ello que en 100En1Día Managua se busca la manera de redescubrir la ciudad desde tu espacio cercano.

Esta iniciativa ciudadana de interacción masiva se impulsa en diferentes ciudades del mundo y ahora se realizará en Managua con el fin de motivar la reflexión y cambios sociales a partir de la misma. La convocatoria es abierta a todo público, así como los formatos para expresarse. El festival de activismo social se realizará **el miércoles 07 de agosto** y la meta es realizar 100 interacciones urbanas en diferentes puntos de Managua.

Las interacciones consisten en identificar un problema que nos afecte, reflexionar en torno a él y visibilizarlo de manera creativa para proponer un cambio entre las personas que participan. Las acciones podrán ser desde expresiones artísticas hasta interacciones educativas, desde lo simple a lo complejo o desde lo serio hasta lo alegre.

De acuerdo a los organizadores de 100En1Día Managua la idea es que todos los ciudadanos de Managua sean parte activa de la ciudad. Que pasen de la opinión a la acción y así activar el potencial que todos tenemos.

Previo al 07 de agosto se estarán realizando una serie de talleres abiertos de creatividad a fin de trabajar de forma colaborativa y participativa para generar las acciones a realizarse el día del Festival.

Se puede participar siendo líder de una interacción o miembro de una de las propuestas. Todos pueden formar parte de esta iniciativa contactando al grupo en su página web **100en1diamga.com** enviando correo a **hola@100en1diamga.com**

# ¡Soñá, participá, interactuá!

---



100  
EN 1 DÍA  
MANAGUA 2013

Fotografía de: lquiroz.com

*Miércoles 7 de agosto*  
*100 interacciones urbanas*

FB: 100en1Día Managua @100en1DíaMGA

